



CAANTECLER

Semanario Humorístico, Literario y de Actualidades

AÑO II.

CONCEPCION, 14 DE ENERO DE 1911.

NÚM. 38

En las Playas. — Murmuraciones...



— Esa flacucha que acaba de pasar parece lagartija seca.

— ¡¡ Jesús!! ¡¡ qué gordiflona más espantosa!!

30 Cent.



Dado el mal estado de su salud y el decaimiento de su espíritu, como única receta dejo á Ud. esa caja del sin igual Té Horniman.

Gran JOYERIA y RELOJERIA

- DE -

José Huber

Ofrece al distinguido Público y sus Clientes en general, un EXCELENTE SURTIDO DE RELOJES de ORO, PLATA y NIQUEL, ORO ENCHAPADOS, OBJETOS de FANTASÍA para regalos, MALETAS, QUITASOLES, ABANICOS, BASTONES, CARTERAS y JOYAS de BRILLANTE, FANTASÍA, etc.

567 - Barros Arana - 567

LA HELVETIA

Nueva Tienda en Concepción

Esta Tienda ofrece al público de Concepción los famosos Géneros, Sederías y Bordados suizos, última novedad para trajes, blusas y adornos, delantales de fantasía y para trajes de casa. :: Para señoritas: Camisetas higiénicas Crepé de Santé Blusas elegantes, Cintas para sombreros estilo moderno.

Calle Freire 752, entre Colo-Colo y Anibal Pinto * AMADEO MAST.

MUEBLERÍA COLOMBO

Suc. ROMILDO COLOMBO

Almacén: Colo-Colo - Fábrica: Chasabuco, esq. Tucapel

ESPECIALIDAD EN MUEBLES TAPIZADOS

Fábrica à Vapor de Sillas para comedores

MÁRMOLES POR MAYOR Y MENOR

Molduras, Espejos y Cuadros

CAMBIO DE MUEBLES POR MADERA.

Acepto toda clase de transacciones y canjes sobre sellos de correo, usados, sean nacionales ó extranjeros.

Recibo en comisión de venta toda clase de artículos manufacturados ó industriales.

Encárgome de la agencia de publicaciones diarias ó revistas ilustradas.

C. COURBIS,

Casilla 251 - VALDIVIA - (Chile)



Lo que Ud.

debe saber

es que la Sastreria + +

Fortunato Culaciati

+ + + está situada en la

Calle BARROS ARANA

FRENTE A LA

"BOTICA ESPAÑA"

Para familias: VINO SAN ANTONIO

En barriles de 60 y 110 litros

* * * * NO SE BEBE OTRO VINO EN CONCEPCION * * * *

POR SER GARANTIZADA SU PUREZA

Casilla 50 Agentes: HAACK y Cia. Teléfono 429

Calle de Barros Arana → CONCEPCION ← Esquina Hipólito Salas



JOYERIA CENTRAL

DE

Adolfo Siekinger

— CONCEPCION —

Caupolicán 576 - Casilla 856

Única casa importadora de herramientas para joyeros y fornituras para Relojeros. Especialidad en composturas complicadas de Relojes y Joyas.



El surtido más completo y más barato en toda clase de joyas y artículos para regalos

AV

“

DRÍGUEZ HERMANOS Sección Sastrería



Avisamos a nuestra clientela y al público que desde esta fecha se hizo cargo de la SECCIÓN TÉCNICA el conocido cortador Don **TOMÁS COCCO**.

En este ramo hemos establecido 1ª y 2ª Sección y confecciones para señoras. Los precios serán sumamente equitativos, empleándose materiales de 1ª calidad.

NOTA. — **Tomás Cocco** avisa a su clientela que en esta casa recibe órdenes tanto de aquí como de provincias.

GUILLERMO BAHAMONDE H.

ABOGADO.

Colón 50.

HOTEL MEDICI

COLÓN 197 - 199.

FRENTE A LA ADUANA

Casilla, 207 - Teléfono N.º 13

Espléndidas piezas con todo confort

↔ más moderno ↔

☉ COCINA DE PRIMER ORDEN ☉

Este establecimiento está atendido ☆ ☆ ☆

☆ ☆ ☆ personalmente por su propietario

L. C. Nardi Medici.

CONVENIENCIA para el Mundo entero

A todos conviene saber que en La Nueva Santiaguina se venderá hasta fin de año, por la mitad de su valor, todas sus mercaderías.

Sombreros paja fina	\$ 4,00
Mantos seda japonesa	\$ 18,00
Mantos velo monja	\$ 3,00
Quitasones satín	\$ 2,00
Quitasones seda	\$ 10,00
Casimires desde	\$ 5,00

Único importador de las afamadas sembreras G. B. Berzolino

Manuel Crevette.—Talcahuano.

Relojería y Joyería Suiza

COLÓN N.º 85.

Relojes **KEYSTONE ELGIN**

En uso en todos los Ejércitos y Marinas

☉ **¡¡ LLEGÓ NUEVA REMESA** ☉

Próximamente gran Club de estos relojes de Oro

✱ ✱ Pidáanse Prospectos ✱ ✱

JUAN FUCHSER,

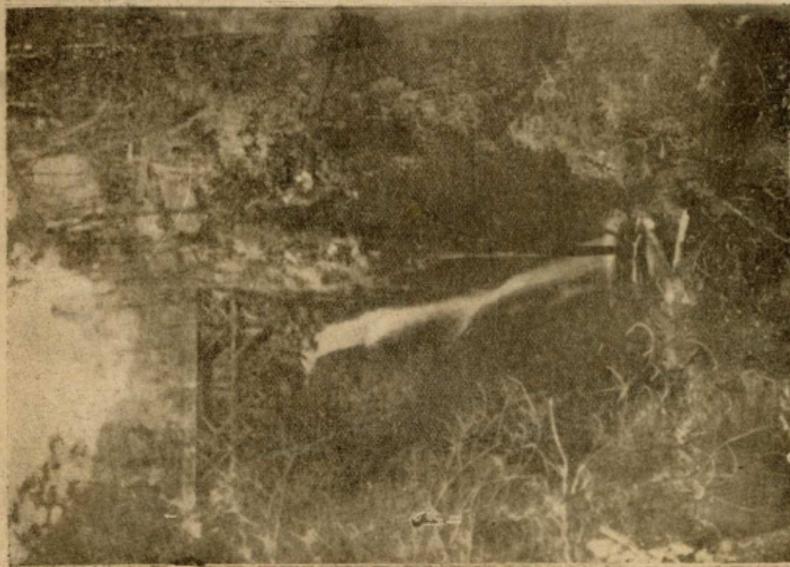
Único Agente.

Números atrasados de "CHANTECLER"

se venden en la oficina, calle

ANIBAL PINTO N.º 545.

PAISAJES DEL SUR.



I. Salto entre la laguna de los Cántaros y la laguna del Nahuelhuapi. — II El salto cerca de la casa Pangue. Puente en el camino sobre la cumbre a Argentina.

CHANTECLER

AÑO II. NÚM. 38

CONCEPCION, 14 DE ENERO DE 1911

CASILLA 925

CORPORACIÓN SEMCO
"LA AEROTECA"

Cliver



Coronel HANS BERTLING

A Bombo.⁽¹⁾

(Traducido del griego para don Meises Risco)

Vuelve Maloma, Cincinato, vuelve,
vuelve á la vieja ley, á los antiguos fueros,
tu alma perdida, tu conciencia oscura,
que irrumpe vallas, juicios y derechos.

Mira en la sombra de la noche densa
pensar inquieta el alma de Barrientos,
meditando á la sombra de los tilos
por su adorado yumbelino pueblo,
que borroso se ve por Barros Laco
y su inestable virginal gobierno,
que se diluye en sombra vagorosa....
Y se estima tal vez hermoso puesto,
las cábalas, prebendas, regalías,
que antaño fueron con amores bellos
el más dulce nidal de las caricias....

Contempla al rubio Clumbo, siempre inquieto,
que en vano finge consolarte acaso....
y te recuerda el venturoso tiempo
del negro Montt en infelito palacio,
cuando en charla amistosa, con sosiego,
olvidando las penas y sozobras
lejos quedaba nuestro mundo abyecto....
¿Qué días más felices y Santiago
que hermoso se veía! Viste feo
del radical principio la doctrina
llameante siempre en vigoroso fuego....
y preferistes ser un buen monttino,
siempre dispuesto á los contrarios vientos....

Don Juan prosigue firme la jornada,
más la Patria le importa solo un bledo....
Solo tú, faino agreste en *Camparturo*,
ascedas denudado y con esfuerzo
la ocasión de servir tu patria amada....
Y Don Pedro te llama al Ministerio
y todas las carteras las ofrece
al nuevo Cincinato, más que el viejo
dispuesto al sacrificio y á la lucha....

Más nadie rinde párias á Don Pedro,
que el negro Montt está de baja y solo
morirá lejos en germano suelo.
Ningun hombre se ofrece al sacrificio
de levantar á Chile contra el viento
que tus palabras, Bombo, allí levantan....
Y trayendo frenado el entreciejo
vuelves de nuevo á los felices campos,
á la ancha vega, al soto, al bosque ameno,
á la fuente que corre sonora
bajo este cielo espléndido y sereno.

¿Qué loca es la ambición que agita el alma
en un flujo y reflujo de deseos
siempre incansantes y jamás saciados,
nunca dejando al corazón contento!

Vuelve de nuevo, Cincinato, vuelve,
coge el arado, tu cabello al viento,
rasga la madre tierra que fecunda
cuanto palpita y bulle en su hondo seno,
desde la espiga que germina y crece
hasta el arroyo culebreando fresco
en la pradera amarillenta, hermosa....

Y véte en paz y deja al Ministerio
que siga su carrera presurosa,
siempre inestable, con olor á muerto,
voltegerando en la cima peligrosa....
Ella produce vértigo y mareo:
mira sino al pacífico Ovarzún
como se hale denudado y fiero,
que un rábano le importa la doctrina
y de llañez derrumba el Ministerio....
Y Roble, el flaco Roble está chiflado

(1) Bombo.—Personaje de la antigua república romana en decadencia. Esta traducción, hecha libremente y arreglada á nuestro ambiente político por un colaborador de Chantecler, que desea reservar su nombre, es tomada de la Antología de poetas griegos.

al contemplar el málbado ejemplo....
Mírate Bombo en este espejo, mira
cómo tu imagen pinta el buen espejo....
La corrupción invade lisongera
y el vicio atrae con su abismo inmenso.
La soledad del campo nos recrea
y emerge al alto cielo el pensamiento.
Dejemos las miserias de la tierra,
contemplemos el fulgido lucero
que en lontananza escombra sus fulgores,
radiante siempre en luminoso fuego,
y olvidemos el mundo y sus tristezas
levantando nuestra alma á dulce cielo....

Chantecler.

Concepción, Enero de 1911.

Melancolía indijena.

Para R. del Sclar López.

Era un yagamundo de la selva... Un raro
Mapuche sombrío que buscaba amparo
Bajo las quebradas y en la soledad:
Siempre le veían tendido en las quillas.
Humedas y tristes las negras pupilas
Como si mirasen cosas de otra edad....

Antes era un indio de espíritu bueno.
Pero entre sus sueños, como un gran veneno.
Una mala tarde se escondió el pesar...
Y hoy, solo, cruzando los verdes potreros
Entona los tristes ecos lastimeros
De una dolorosa copla popular.

A veces, mirando las hojas marchitas,
Dice unas palabras que parecen culitas
De algún gran misterio, de un terrible mal!
Palabras que han sido quizás un lamento,
Gotas en la lluvia, quejas en el viento
O llanto de espuma que vertió el raudal.

¿Nunca supo nadie lo que decía!
Quizás les contaba la melancolía
Que en su ser llevaba como en un crisol:
Quizás les hablaba del sol de su tierra,
De los otros indios que había en la sierra
Sin pan, sin abrigo, sin ruca y sin sol.

Siempre fué un misterio lo que habló á las hojas...
Siempre han sido enigmas las grandes congojas
Que sufren y callan sin poder llorar!
Su pena era de esas penas sin origen,
De aquellas que sufre la Raza aborigen
Que es Carne de angustia y es Flor de pesar.

... Desde el pueblo el indio miró á la montaña
Y en el horizonte vio arder su cabaña
Rojamente triste, como un corazón...
Y creyóla un rojo copihue gigante
Que estaba pléetico ¡crue! desbordante
De sangre mapuche que es Flor de Pasión!

Y al punto radiante cubrióse su cara
Con una alegría muy triste y muy rara,
Mitad arco iris, mitad tempestad...
Fué al río, á los rayos del sol de la siesta,
Y echóse en el agua con aire de fiesta
Cómo los mapuches de la vieja edad.

Hoy cuentan las gentes del pueblo cercano
Que ya nunca... ¡nunca!... salió el araucano
De entre las gudejas de aquel totoral
Y que entre las lunas que filtra el ramaje
Un cisne imponente de negro plumaje
Solloza en la espuma que forma el raudal!.....

Ig. Verdugo G.

Concepción.

SOCIEDADES. — A fines del mes ppto., la Sociedad de Gafiters y Hojalateros llevo acabo una hermosa fiesta con motivo de la reparticion de diplomas a sus asociados.



1. El Directorio de la Sociedad con el estandarte de la Institucion.—II. La mesa directiva del Directorio, y el presidente honorario don Francisco Riquelme.



Grupos de señoritas que cantaron hermosos coros durante la fiesta.



La concurrencia que asistió al acto.

Leyendas de mi tierra

La muerte del grumete

Esa noche nos habíamos reunido en la cámara del capitán del barco á fin de escuchar uno de los amenos relatos con que el viejo lobo solía divertirse á sus camaradas en sus horas de descanso.

Reinó pronto en el cuarto un silencio profundo, sólo interrumpido por las carcajadas lejanas de los marineros que charlaban en el castillo de proa, y el capitán, después de beber un largo trago de su whisky favorito, empezó así su narración:

—Entre los tripulantes del bergantín ballenero «Elisa» que navegaba en las costas del sur, había un grumete llamado Juan y un arponero jenovés cuyo nombre he olvidado.

Era el primero un muchacho de quince años, débil, enfermizo, de grandes ojos azules, talvez más azules que el mismo cielo de su patria y de semblante muy pálido que contrastaba con el vivo color negro de sus cabellos crespos. Había siempre en su morada una espresión de tristeza muy honda, talvez porque sentía la ausencia de sus padres que dormían el sueño eterno en el modesto camposanto de su aldea. El veía con resignación su horfandad, pero veía con profunda amargura que nadie le quería y que estaría obligado á llorar en silencio su desgracia y á contar sólo á las olas sus pesares.

Cuando sus compañeros le hacían bromas y se mofaban de él, bajaba á su estrecho camarote y allí mordía las lágrimas que sus párpados no podían contener. Parece que sus llantos eran muy cortos, porque luego volvía á subir á la cubierta, sereno y tranquilo como en sus instantes de mayor contento.

Después de la muerte de los padres del niño, el arponero á que me he referido, tomó á su cargo la educación del huérfano, adoptándolo como hijo. Poco más tarde, el segundo debía embarcarse en el «Elisa» con el objeto de emprender una activa caza de ballenas en los mares australes y á fin de no abandonar al muchacho decidió llevarlo consigo, dándole una plaza de grumete en la misma nave.

Pero el arponero era un sujeto de instintos perversos, sanguinario y cruel, y castigaba á Juan con dureza, frecuentemente, sin que hubiera jamás un motivo justificado. Parece que se complacía en atormentar á ese pobre ser raquítico é indigente que imploraba protección con sus grandes ojos enrojecidos por el llanto de sus acerbos sufrimientos.

Desde que el alba rasgaba las tinieblas hasta que la luna descendía en el firmamento, Juan era la víctima sobre la cual el marinero jenovés descargaba sus vías violentas y desenfundadas.

Una mañana, lo recuerdo muy bien, navegaba

el barco á gran velocidad impulsado por una fuerte brisa del oeste; el mar aparecía de un color verde-oscuro y en el cielo se columbraban algunos nubarrones negros que presagiaban tempestad.

Juan y el arponero trabajaban afanosamente en una de las bodegas de popa, en compañía de otros hombres.

El arponero estaba de un humor endemoniado; no hablaba ni permitía que los demás le dirigiesen la palabra.

En esos momentos, el muchacho se había sentado en el suelo para descansar de sus fatigas, visto lo cual por el marinero se dirigió á él como un loco enfurecido y dejó caer su pesada mano sobre el rostro del infeliz grumete bañándolo en sangre.

Cogió en seguida una gruesa amarra de cañamo y dándole una rápida vuelta en el aire lo azotó repetidas veces contra el cuerpo del niño.

—Pégale, pégale, gritaron algunos marineros que se habían agrupado en torno del verdugo, gozosos de presenciar la brutal escena.

Y el chicote del malvado volvió á caer sobre la cara del muchacho.

Ni una lágrima salía de los grandes ojos de la víctima que enrojecía de dolor; ni un grito se escapaba de sus labios plegados con una sonrisa de altivez y desprecio!

En su semblante pálido se retrataba la espresión de una rabia comprimida y sus facciones toscas se contraían con un gesto amenazador que cruzaba los aires como un latigazo.

—Fuera de aquí, animal, le gritó el arponero al mismo tiempo que lo empujaba violentamente hácia cubierta. ¡No hubo en los labios de éste ni una protesta, ni una queja; bajó humildemente la cabeza y se dejó golpear por su verdugo!

Momentos más tarde la tormenta se desencadenaba con furor. El bergantín daba enormes tumbos; se levantaba sobre la cresta de una ola erizada de espumas hirvientes y caía en seguida pesadamente en los hondos abismos que formaban las aguas el viento y la corriente habían arrastrado al barco hasta las proximidades de la costa sembrada de arrecifes contra los cuales azotaba el mar con espantosa violencia. El navío, inclinado sobre su costado de babor, corría como un monstruo herido, con sus velas despedazadas y sus mástiles caídos, en dirección á los escollos. Vanos eran los esfuerzos de la tripulación para evitar el peligro horrible á que se veían arrastrados; la muerte en aquellos parajes desolados era inevitable si encañalla en las rocas.

De súbito, una ola inmensa levantó al bergantín y lo sacudió con brusquedad sepultándolo finalmente sobre los arrecifes de la playa. En cortos momentos no quedaba del «Elisa» mas que un montón de tablas que chocaban con estrépito junto á las piedras.

Los tripulantes nadaban desesperadamente para alcanzar la tierra cercana. El arponero era uno de los que corría mayor riesgo porque una ola le había estrellado contra los escollos. Las energías estaban ya tan agotadas que apenas podía sostenerse sobre la superficie.

El grumete Juan, que como sus compañeros, trataba de buscar su salvación ganando la costa, cuando vió el peligro que aquel corría, hizo un esfuerzo supremo, llegó al sitio en que el arponero luchaba con la muerte, y asíéndole de los cabellos nadó con él hasta encontrar tierra firme.

Desgraciadamente, el infortunado y valeroso muchacho no resistió á los esfuerzos á que le sometió su abnegada empresa y dejaba de existir momentos después de pisar la ribera...

El arponero, que había logrado recobrar sus energías debilitadas en su cruenta lucha con los elementos, tuvo que asistir á la triste escena de la muerte de su heroico salvador.

Fué entonces cuando el jenovés reconoció su maldad y una ola de recuerdos se agolpó á su mente, mientras sus ojos se clavaban sobre los despojos del pequeño Juan.

Tomó el cuerpecito frío del niño, lo besó en la frente con ternura, abrió una fosa en la tierra seca y depositó allí los restos envueltos en un trozo de vela del bergantín naufrago que la resa-

ca había arrojado á la orilla. Luego cubrió la tumba, oró florando un momento arrodillado sobre ella y colocó allí mismo una modesta cruz sencillamente adornada con hojas de abeto...

Después, cuando el buque que lo volvía á la patria se alejó de la isla, el arponero, desde lo alto del trinquete, se quedó mirando la cruz, al mismo tiempo que gruesas lágrimas se escurrían por entre las arrugas de su rostro, hasta que la costa se perdió á la distancia, entre las brumas de una tarde estival...

Peró el recuerdo de ese niño vive siempre en la memoria del arponero, porque todos los años, en el día del aniversario de su muerte, va á orar sobre su sepulcro y á derramar flores sobre él...

Interrumpió aquí su historia el marino y se quedó pensativo con la frente hundida entre sus manos.

—¿Y qué será de ese arponero? preguntó uno de nosotros.

—Vive, y está á vuestro lado, replicó el capitán.

Todos miramos sorprendidos al marino.

—Soy yo, agregó con melancolía, mientras se perdía una lágrima entre sus barbas blancas!—

Concepción—1910.

E. V. G.

Fundición y Maestranza

"LA NACIONAL"

WYLLIE G. BROWER

Teléfono 365 - Rengo 553 - Casilla 612

ESPECIALIDAD

EN

Trabajos de Fundición

CALZADO AMERICANO

DE LA CONOCIDA CASA

Rice and Hutchins

Boston, U. S. A.

Recibió la Botería Moderna

GARCIA y Ca.

A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS les conviene

saber que en la

CORDONERÍA FRANCESA

encontrarán un buen surtido de Adornos para Vestidos, Galones Soutache de varias clases, Botones de Fantasía, etc.

Recibió un nuevo surtido de Maletines última novedad.

ANÍBAL PINTO 563. — CASILLA 609.

HOTEL VALENCIA

¿QUIERE UD. COMER BIEN?

Vaya al Hotel Valencia y comerá Ud. bien y con poco gasto. Comida especial todos los días

a 20 centavos el plato

Los domingos arroz a la Valenciana
Tallarines, Puchero a la Española
Mondonguillas de pavo
Bacalao a la Vizcaina.

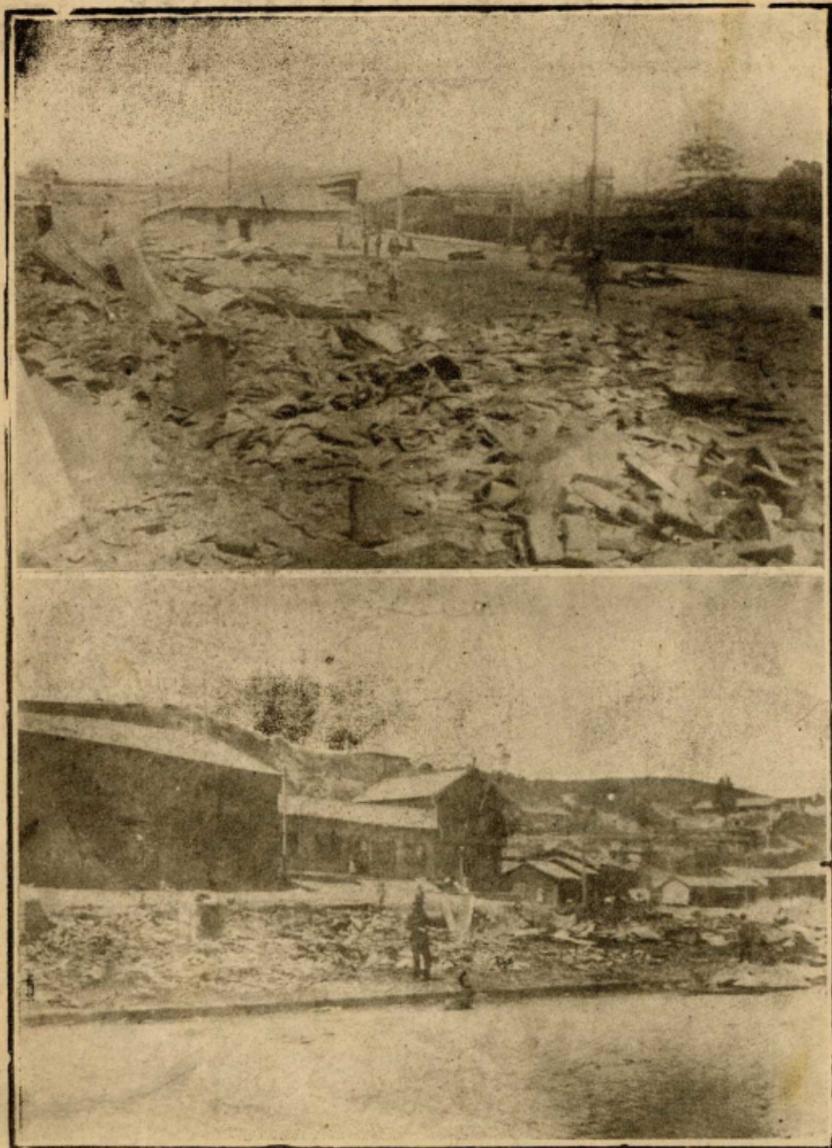
GALERIA CARRILANA



Don JUAN NOÉ PUMARINO M.,

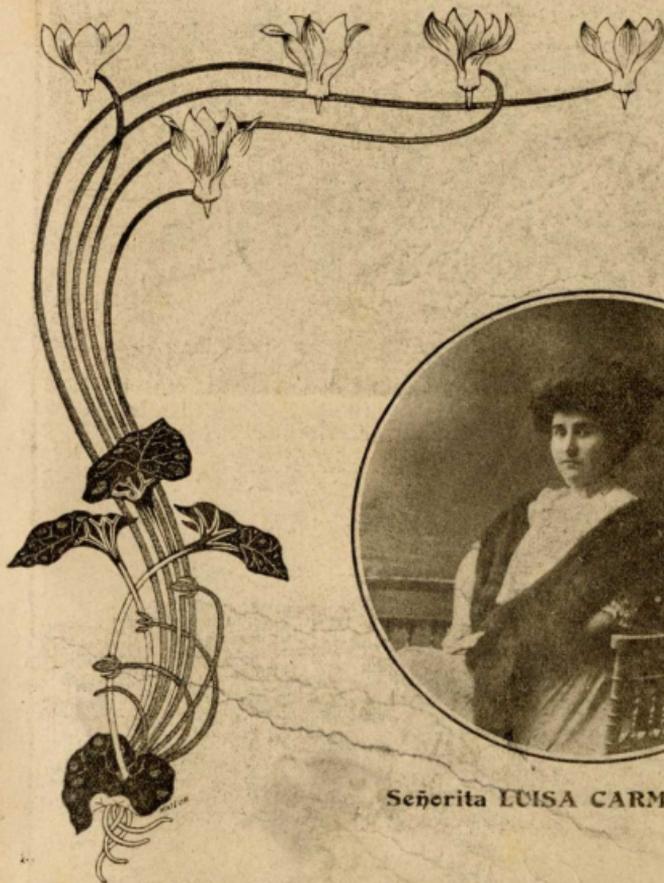
Contador Jefe de la 4.ª Sección.

EL INCENDIO DE CORONEL



I. Vista de la manzana destruida. — II. El mismo incendio visto de un costado.

ALBUM DE "CHANTECLER"

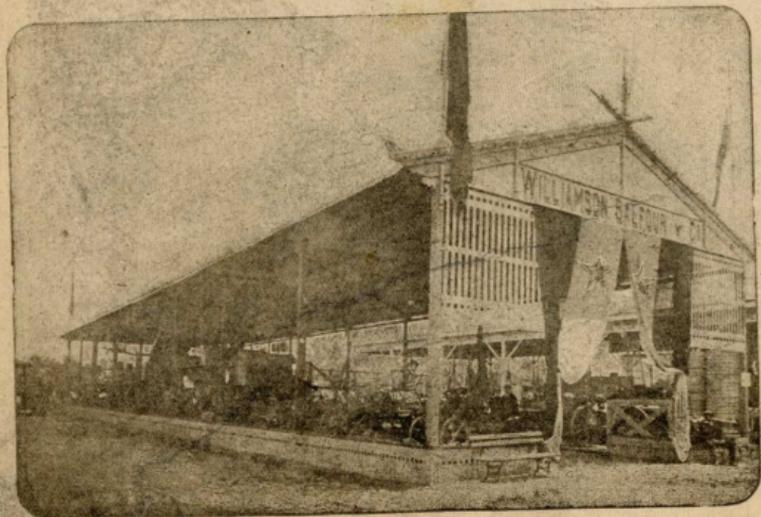


Señerita LUISA CARMONA IBIETA.

ECOS DE LA ÚLTIMA ESPOSÓN

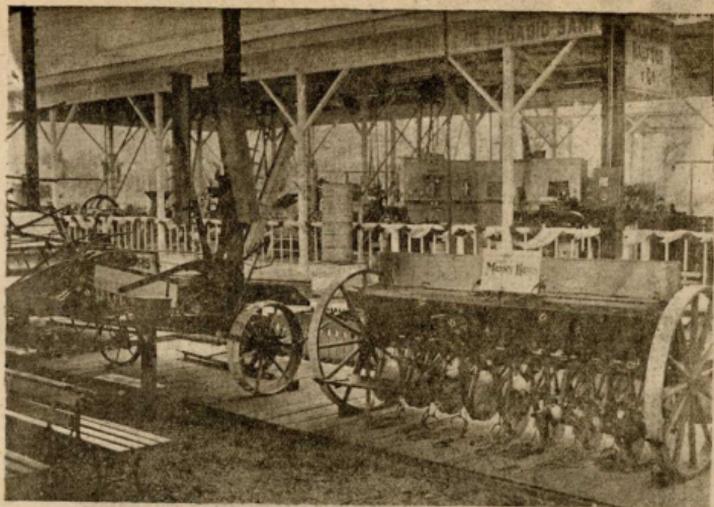


Exhibición de las armaderas "PENSOTTI".

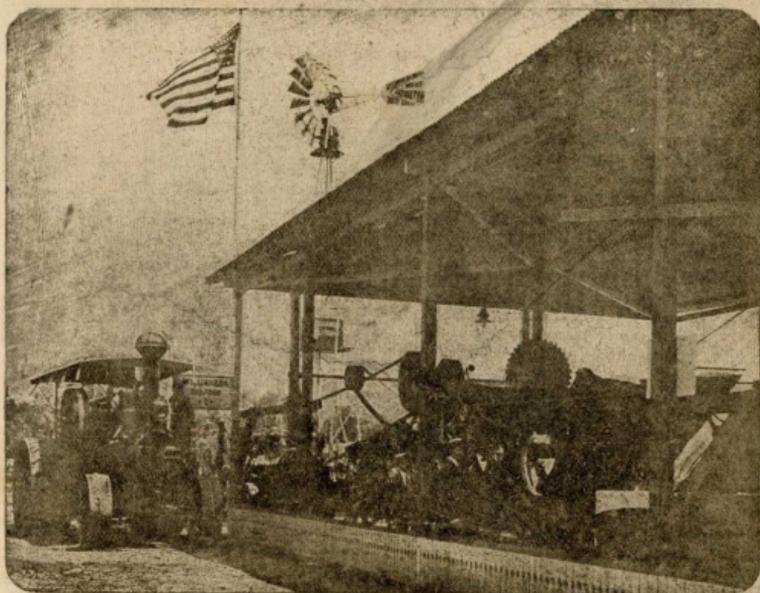


Pabellón de Williamsen, Balfour & C.º que contenía gran número de máquinas funcionando á la vista del público.

SÓN AGRÍCOLA É INDUSTRIAL



Sembradoras de diseños Massey Harris; muy perfeccionadas.—Estas máquinas hacen la siembra completa, desparramando la semilla, pulverizando los terrones y tapando la semilla en forma que queda cubierta con una capa uniforme de tierra. Sus importadores son Williamson, Balfour & C.^o



Máquina de tracción "Pitts" para arar. Esta máquina recorría todas las tardes las avenidas de la Exposición causando la admiración de los curiosos y entendidos por la facilidad de su manejo y exacto funcionamiento.

Cuentos Nacionales

Un ramo de violetas.

Aquella tarde habían salido juntos a recorrer las tinieblas. Era el día de sus cumpleaños y Alberto quizá simulaba un olvido, para hacerle más grata la sorpresa. Los tres años de su matrimonio no distaban tanto de aquellas tardes de su noviazgo, cuando desde el balcón de su casa lo veía llegar con un manojo de violetas, perfumadas con esmero. Era sincero su desahogo de esposo amante: el trabajo eterno en el periódico, le arrebatada hasta las horas del descanso nocturno y con ellas, la frescura de sus mejillas y el brillo ingenuo de sus ojos. La paseaba ahora del brazo, como en mejores tiempos; había recordado su cumpleaños y lo simulaba para encantarla. El tiempo era muy breve; ella muy mona; él muy bueno: Alberto era el mismo!

Y por sus finos labios, vagaba una sonrisa alegre, mientras miraba, por vez primera distraída, los iluminados mostradores con nuevos aderezos para sus vestidos.

Fueron breves instantes: ¡sí, aquella moda la favorecía! ¡cuán bella la encontraría su maridito, ataviada de aquel modo!

—Dime Elena, ¿por qué usas esa falda tan ancha?

Así la interrogaba; sus presentimientos no la habían engañado.

—¿Tú! ¿por qué me preguntas eso? respondió para oír el ofrecimiento de un nuevo traje, hasta en sus menores detalles ideado en las largas veladas, cuando tardaba Alberto y ella formaba proyectos interminables, para no sentir esas ausencias, cada vez más prolongadas.

El guardaba silencio.

—Me encuentras mal arreglada, Benito? preguntó, mirándola con sus húmedos ojos vueltos hacia arriba, mostrándole la hilera de sus dientes esmaltados.

—¿Te fijaste en las Pérez? al pasar, las encontré tan distintas...

¡Eso no era tolerable! ¡compararla con su antigua rival! Aunque ella jamás se inquietó: ¡era tan chica! Y luego, tenía unos labios tan gruesos y unas caderas tan pronunciadas... ¿Qué se veían distintas? ¡Era un colmo!

—Mira hombre! ¡Las Pérez se ven distintas? ¿Tú... entendiendo de modas distintas?... esas críticas?... Se atropellaban sus palabras rápidas, incoherentes, marcadas en sus inimitables tonos femeninos de ira, de extrañeza de desprecio, de riza forzada.

—¿Sínticas? la familia de ellas...

—Estarán admitidas, hombre... si yo digo para vestirse... ¡nos vemos distintas! qué novedad dijiste!...

—No quisieras irte, Luchita; has andado tanto.

—Y tú?

—Me queda algo por hacer. Si ese diario...

Ese había de ser pretextos: se había mostrado tan brusco... quería disculparse con un regalo y era seguro, se estaba acordando de sus cumpleaños y prorrumpió nerviosamente:

—¡Me iré! Pero llegas a comer!

—Sí, si otro momento.

El No. 11 del tranvía, en grandes caracteres negros sobre fondo blanco se veía con precisión por la mitad de la cuadra. Subió ágil, contenta. ¿Dónde iría a comprarle el regalo? Si en una tienda ordinaria, debería atajarle.

¿Y si llevaba un abrigo pasado de moda? ¿o la cadena de reloj, tanto tiempo prometida, marcada con la cursilería de castañi? Ella debería impedirlo... ¿por qué no verlo? Se bajaría para atisbar dónde entraba... Descendió en la calle del Estado y desandaba los portales con sus pasitos rápidos, diminutos cuando vio venir a su marido en dirección contraria. Se ocultó para observarlo a su gusto. Le compraba un ramo enorme de violetas ¡cómo en otros tiempos! ¡qué fino! Y ella teniendo vulgaridades... ¡Y se conocía bien! No disponía por sí mismo las violetas y el muchacho las arreglaba con arte, entre helechos y ramas verdes. ¡Como se conocía su contento al llevarlas!

¡Vamos! ahora debería comer... Si Alberto llegaba antes... Podía pensar... ¡En la noche no le dejaba irse al diario! ¡Cuánto tardaba el tranvía! ¡Un coche! Al dar la dirección le pidió al cochero llevarla a escape. Así llegaría antes... ¡con seguridad!! La sirvienta no lo vio entrar. ¡No estaba!...

El continuaba queriéndola, bueno como siempre, romántico como en aquellas tardes de su noviazgo.

Tardaba, iría en busca de otras flores? Entretanto arreglaría la mesa; pondría los postres, acabados de hacer junto a las flores con agua, dispuestos para recibir las violetas.

Terminado su arreglo aguardó en su asiento, viendo a cada instante su relojito, cavilando sobre la probable causa del retraso.

Por fin, sintió cerrarse la mampara y tras un momento, apareció Alberto en la puerta...

—¡No traía las violetas!...

Jorge Hubner Bezanilla.

Tarjetas postales especiales para saludar en año nuevo llegó gran surtido se remite

ACTUALIDAD SPORTIVA

El Team del Bio-Bio F. B. C. celebrando el 2.º aniversario de la institución, con un paseo.



Tirando de la cuerda.

PROBADA - Cerveza - Pilsener - Limache

ACTUALIDAD SPORTIVA



Jóvenes ciclistas que hicieron una excursión á Penco, en los últimos días del mes pasado.

Teatro y artistas

La Viuda Alegre

Entrevista con el autor

La señora Ana Glavari. ¿Recuerdan? Aquella viuda alegre con cuarenta millones, y cierta debilidad por los vals cantados, que casó luego con el príncipe Danilo, agregado á la embajada y tenor de opereta. Un matrimonio que hizo mucho ruido y que sigue interesando al público.

Y bien: la señora Ana quiere con toda su alma á su bueno y amado papá, y lo ha mandado á Lido á tomar baños. Y el papá pasea de acá para allá por la playa deliciosa, entra en el mar cuando el agua está templada, nada bastante mal, bebe algún trago de agua salada sin tener sed ni ganas, luego vuelve á vestirse y hace el papel de hombre elegante en un círculo de graciosas damas turgentes y rubias. Alemanas, naturalmente. Y las señoras se estrechan en rededor suyo, sonrientes con la bella viuda millonaria.

Es el viudo alegre.

Se llama — ¡vaya un descubrimiento! — Franz Lehar, y es todavía joven á pesar de esa hija tan desarrollada que le ha dado tantas alegrías.

Franz Lehar la creó y echó al mundo sin creer que tuviese en sus manos un prodigio. Era la quinta opereta que escribía, y pensaba que resultase como las otras.

Pero la «Viuda» le ha jugado una pasada muy simpática: huyó á recorrer el mundo, y día á día se acuerda de su maestro y padre. ¿Tiene ella cuarenta millones en la escena? Bueno. Franz Lahar comienza á tener algunos en el banco. Y á pesar de ello no ha tomado aire de hombre importante, ni siquiera un «aire» musical. Nada. Permanece calmoso, sonriente y afable como cuando era maestro de banda militar.

Tiene un carácter envidiable este maestro: la fama que lo ha investido de pronto y le ha llevado a su casa montones de oro en medio de un fragor de aplausos, no lo ha mareado, ni sorprendido. Parecía que no lo hubiese esperado.

Porque este hombre tiene una suerte descarada, que lo persigue de un modo inexorable.

Ha ensayado por fin escribir alguna cosa poco bella, para saborear el ignorado placer de un fiasco. Pero nada. También esas han gustado. Es probablemente el único maestro de música que no tenga un fiasco en su carrera.

El, que es un poco timorato: —también los hombres felices tienen sus pequeñas desventajas,—me la explica diciéndome que bebe siempre cerveza.

—Fiaschi (con su noble sentido de frascos y fiascos) en su mesa... ¡Jamás!

Franz Lehar tiene un curioso y agradabilísimo modo de hablar. Cuando habla, sonríe siempre; en las comisuras de la boca y en los ojos azules tiene señales de una alegría continua.

LA HISTORIA DE LEHAR

Era maestro de banda militar.

Había comenzado a los veinte años a dirigir la música del 25.º infantería en Losonez, en su Hungría, y luego pasó por dos años a Pola a dirigir la banda de marina, y de allí fue por un año a Trieste, volviendo después a Pola por seis meses más.

En Pola cometió su primer delito: una obra sería «Tatjana», que fue representada dos años después en Leipzig. Entonces tenía veintiséis años de edad.

Franz Lehar no hace misterio de sus años: nació el 70, y no tiene dificultad en confesar que ya llegó a la cuarentena.

Por lo demás, parece aún más joven: tiene silueta elegante, bastante alta, y un lindo rostro, contento y redondo, bigotes rubios y ojos azules, los cabellos bien peinados, que dejan apenas en la nuca el paso libre a algún hilo de plata.

Su vida hasta el advenimiento de la «Viuda Alegre» que le nació a los treinta y cinco años, fue sencilla: feliz, pero sencilla.

A los doce años entró en el Conservatorio de Praga, y salió de él maestro a los diez y ocho. Toca muy bien el violín y lo aprovechó yendo a dar conciertos en Alemania. Después ingresó en el ejército.

SUS OBRAS

—¿Y la primera opereta?

—La escribió a los treinta y dos años cuando estaba en Viena en el regimiento húngaro número 26 y fueron las «Viener Fräulen», esas «Damas Vienesas» que llegaron este año a Milán. Las escribí en un par de meses, halagado por mis amigos que habían oído mis numerosas marchas militares y alguna otra composición más.

«Una de mis marchas la oí también en Italia, y me causó placer escucharla. Usted ha de recordarla: empieza así...

Y me la tararea, tarareando mal, naturalmente, como todos los maestros.

Después de las «Damas Vienesas» que se repitieron en el «An der Wien» durante cincuenta noches, escribí en el mismo año las «Rastelbinde», luego el «Gottergatte» (El esposo divino) que irá dentro de poco a celebrar sus nupcias también en Italia, después «Die Juxhirat», y finalmente en 1905, —abajo los sombreros!— «La Viuda Alegre».

Había ya abandonado el ejército hacia tres años, inmediatamente después de aquellas «Damas Vienesas» que habían marcado el comienzo de su fortuna. Y desde entonces se aficionó mucho a las mujeres de la capital: gratitud.

LA VIUDA ALEGRE

—¿Y la «Viuda»?

—Vino al mundo en seis meses. Me divertía, escribiéndola. Encontraba en ella esa alegría y ese poco de sentimiento que trato siempre de poner en mis cosas.

El público tiene siempre un pequeño fondo romántico, tiene siempre en lo profundo del corazón un recuerdo cercano ó lejano de rulos rubios ó castaños. Yo también lo tengo y lo hago cantar. ¿Todo el triunfo de las canzonetas napolitanas no está acaso en este fácil secreto?

—Así nació la «Viuda».

—¿Imaginaba, al escribirla, que pudiese tener un éxito tan grande?

Aquí Franz Lehar es de una sinceridad deliciosa.

—Cuando escribo—me dijo—creo siempre escribir música bella. Si no, no la escribiría. ¿Verdad? Pero naturalmente, puedo equivocarme. Y entonces, si me apercibo de ello, escribo otra.

El de la «Viuda» fué un caso curioso.

El director del «An der Wien» se mostraba muy escéptico, muy inseguro y me aconsejaba que preparase pronto otra opereta. Pero los artistas, en cambio, estaban muy contentos, y preveían un gran éxito.

¿Y usted?

¿Yo? Esperaba, para no ilusionarme y sufrir luego una disilusión. Me he convencido que es lo mejor que puede hacerse para estar tranquilo. Pero también yo estaba un poco nervioso en la noche del estreno.

Dirigía la orquesta, como lo hago siempre, cuando presento una opereta nueva, y sentía a mis espaldas la curiosidad y la expectativa de un público numerosísimo. Di el «attacco» y la orquesta se lanzó. Hubo un momento de nerviosidad, de electricidad, al principio. Pero después, poco a poco, sentí que el teatro me seguía, que el público estaba ganado, y entonces proseguí tranquilo con la seguridad de haber vencido. Y fué un lindo éxito, que se repitió durante quince noches.

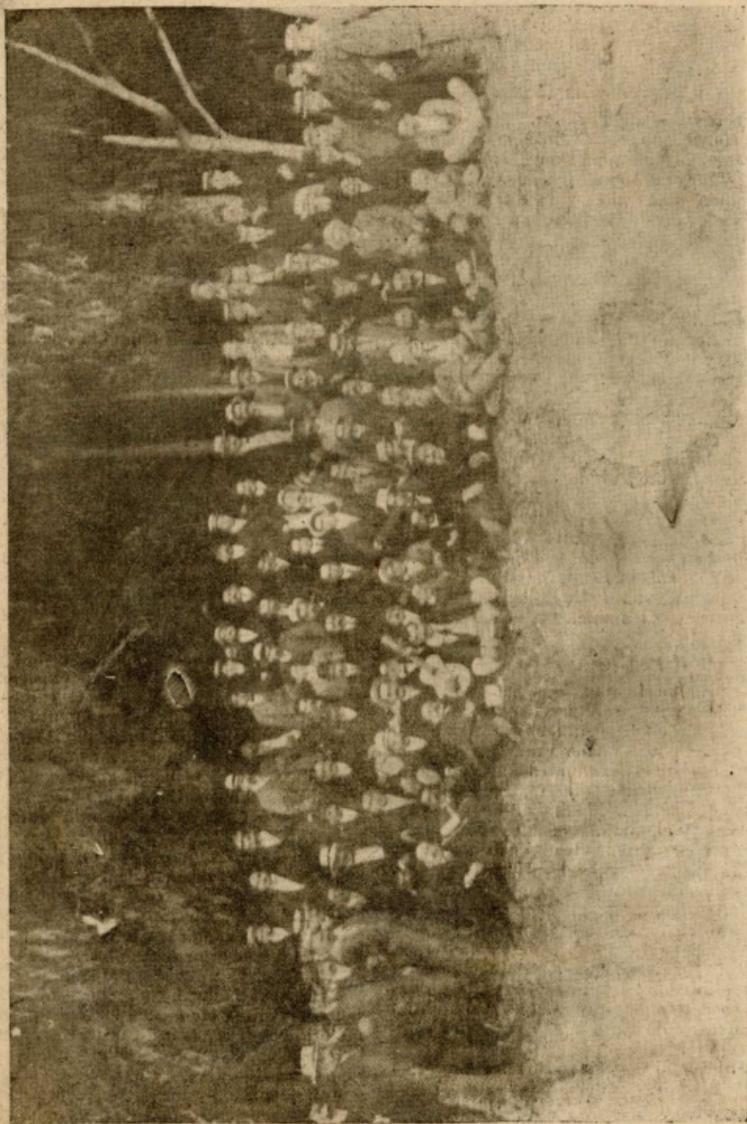
Hasta ahora se han dado en todo el mundo veinticinco mil representaciones.

Solamente en Londres se representa desde hace ochocientas noches.

Ya ha dado vuelta por toda Europa, América, Australia, hasta por África: ha estado en China, en el Japón. Es un verdadero frenesí.

—Yo he viajado mucho menos—me dice Franz Lehar.—Pero la encuentro por todas partes. Diré mejor: la oigo por la calle, al través de una ventana abierta, de un muchacho que pasa, de un piano invisible. La he encontrado en la montaña, en vapor, en ferrocarril. ¡Una persecución! Ya estoy acostumbrado, pero es curioso que a pesar de eso, cuando la oigo, me causa la impresión de oír que me llaman.

ACTUALIDADES PENQUISTAS



Grupo general de la colonia española de Concepcion y Talcahuano, durante el paseo campestre que se llevó a cabo el domingo último, en Los Perales.



Sr. Guitasel.—*Pte.*—Sus versos son de mucho colorido como lo prueba aquello de:

—es la canción azul que canta el río
y la verde (!) canción de la marea.

Descubierto que las canciones de la marea son *verdes* las playas perderán el vaporoso encanto de las siluetas femeninas y quedará todo reducido a un espectáculo «sólo para hombres». Su sistema colorista hará escuela porque sus versos nada feos son el himno rojo en que se canta la amarilla canción de los deseos en el lenguaje gris y ultra-violado del modernismo azul.

Señerita Liamé A.—*Talcahuano.*—No se me había ocurrido nunca que una mujer pudiera dar tan saludables consejos y en una forma tan sumamente elegante. Escúseme por la no publicación.

Sr. René de Chateauf.—*Pte.*—Debe ser Ud. una persona muy rara. Voy a trascribir algunos de los versos de «La Mariposa» en que dice que cuando era niño se quedaba dormido en los brazos de una mariposa:

«Oh, mariposa blanca
Oh, mariposa amarilla
Bate tus bellas alas
y bebe en el espacio el aire puro
mientras tu fiel amante a ti le canta
la canción que aprendió, cuando muy niño
dormitando en tus brazos se quedaba».

Es verdad que se necesita ser «muy niños» para poder dormirse en tales brazos.

Sr. Menelik.—*Pte.*—Con la llegada del verano nos han llegado una serie de composiciones sobre el mar, que manifiestan la gran tendencia líquida que se desarrolla en esta época. Nuestra oficina de Redacción está convertida en un Balneario: hay «Gaviotas», «Perspectivas marinas», «Brisas de mar», «Olas», etc., etc. Gracias a la *frescura* de los escritores, entre ellos Ud. señor Menelik, no serán necesarios los baños; basta leer una de las composiciones aludidas

y uno se queda helado... de ver como pueden escribir tales disparates.

Sr. Flamenco Melessi.—*Pte.*—Aunque se vista de seda la mona mona se queda, dijo alguien y sus versos se quedan aquí en el gran archivo de lo inútil.

Muchos seudónimos y un solo escritor.

En uno de los números anteriores publicamos versos suyos casi iguales a los que nos referimos hoy. Le vendría cambiar un poco de forma.

Señerita Cleopatra.—*Pte.*—Con permiso!... le ruego por el recuerdo de su amiga Fresia que no escriba más.

Sr. Marie.—*Pte.*—Cuando se llamaba *Sansnombre* escribía mejor.

Señer Guillermo Riquelme.—*Pte.*—Déjese de escribir idillos pasados de moda:

«Su mirada pensativa, dice Ud., parecía acariciar las vagas formas de un ensueño que se desvanecía». Sus parpados se cerraron un instante como si quisieran retener sus pupilas los colores mágicos de aquella luz indecisa y lanquida de la tarde que agonizaba. Le podría asegurar que en vez de lo que Ud. cree que ella pensaba estaría pensando en la modista ó en los últimos sombreros que trajo Luis Casse.

Sr. Bernarde Cruz Ramirez.—*Valparaiso.*—Será todo lo colaborador de «Corre-Vuela» que quiera pero son los tratados sus temas que más vale no publicarlos. Discúlpennos por esta vez.

Sr. Flader B.—*Pte.*—A todos los que impulsados por el amor le escriben versos a «la prenda» no se les ocurre sino llamarla «astro».

Quién sabe si por eso llaman, a esos escritores, poetasros.

Sr. B. Rebert.—*Pte.*—No se apure. Creo que la cuestión es fácil de resolverse. Vaya donde don Marcos Antonio Henriquez y ésta que Ud., con razón, llama «amarga cuestión» él se la dulcifica y se la convierte en Dátiles.

LOUIS KARR.



De las niñas estimado,
De sus amigos querido,
De la fortuna mimado
E hijo de su papá.

Cuentos... y chismes

El. — Señorita Lili: he oído decir que un beso sin bigote es lo mismo que un huevo sin sal ¿le parece á usted así?

Ella. — Yo. — es verdad, — no lo sé. Porque si es de ser verídica, en mi vida...

El. — (Alarmado) ¿Qué?

Ella. — En mi vida he comido un huevo sin ponerle bastante sal.

~*~

Habla una mamá, delante de un pretendiente de su hija y dice:

— Mi hija canta, baila, toca el piano perfectamente: ha estudiado botánica, zoolojía, pintura: habla frances, inglés é italiano. ¿I usted qué habilidad tiene, pregunta al novio?

— Ninguna señora—contesta éste. Pero si no hay más remedio, sé un poco de limpieza de la casa, un poco de cocina y pegar botones á la ropa.

~*~

—Mamá, me han ofrecido un puesto en el Apostadero de Talcabauano.

—No lo aceptes, hijo mio; recuerdo que tu padre fué un modelo de honradez.

—Pero mamá, no veo el motivo para que usted se alarme.

—¡Oh, la juventud es ciega! No ves que el empleo que te ofrecen es nada más que en un apostadero, algo así como una casa de pollas, donde todo el mundo se lleva apostando.

~*~

A propósito de veraneo:

—¿Me cree usted que necesito algunas aguas? —pregunta un teniente muy sucio al médico de su regimiento.

—Indudablemente.

—¿Y cuáles le parecen á usted mejores para mi padecimiento?

—Las que usted quiera con tal que contengan una buena dosis de jabón.

~*~

—Estoy rendido de fatiga, y quisiera que me admitiera en su carro.

—Lo haría con gusto; pero llevo diez cerdos, y no queda puesto para nada.

—¡Qué tontería hombre! Donde hay sitio para diez, lo hay para once.

~*~

Rita. —¿No la has visto con el sombrero nuevo? La favorece enormemente.

—Lola. —Si: es uno de eso que tapan casi toda la cara.

~*~

En un restaurant barato.

—No comprendo como pueden dar tantos platos por tres pesos.

—¡Si tú supieras la persecución que sufren en esta casa los perros y los gatos, lo comprenderías.

~*~

Una joven entra a la administración de un diario, con el objeto de poner un aviso.

—¿Qué aviso quiere usted?—pregunta el empleado.

—Este: «Niñera, se ofrece para matrimonio sin hijos».

~*~

Asistian á un gitano unas mujeres muy feas; las vió, y dijo á sus amigos:

—Señores, me muero.

—¿Por qué?—le preguntaron.

—Porque he leído en muchos libros que á la hora de la muerte se ven visiones: ¡ah! y las veo espantosas.

~*~

En un examen.

—¿Cuántos son los elementos?

—Cinco.

—¡Cómo cinco! ¿Cuáles son?

—Agua, fuego, tierra, aire y aguardiente.

—¿Por qué el aguardiente?

—Por que mi padre, siempre que lo bebe, dice que está en su elemento.

~*~

Un futuro suegro pide informes acerca de su futuro yerno.

—No le conozco más que un defecto—le dicen.

—¿Cuál?

—No sabe jugar.

—¿Y eso es un defecto?

—Sí, señor; porque, á pesar de todo, juega.

“ZIG-ZAG” y “EL MERCURIO”

Suscripciones RECIBE Rafael Merino H.

De Catalc Mendez.

La camisa negra.

I
Esperaba á Geneveva. Con el batin de levantar-se, con los pies metidos en las zapatillas turcas — pues estaba en su casa — tumbado sobre el canapé, no lejos de la chimenea donde la leña enrojecida chisporroteaba, fumaba un cigarrillo aguardando á su hermosa y querida amiga. No tardaría en venir. Había salido á compras. Nunca estaba largo rato fuera de aquel hogar impregnado á la vez de esencia de rosas y aroma de tabaco, tocador y fumadero juntamente, que era, desde seis meses hacia un nido de amor. Pronto reaparecía ella, un poco sofocada por haber subido la escalera demaciado aprisa, con las mejillas encendidas, y se dejaría caer en una silla al lado de él, murmurando aquel «¡uf!» tan bonito que nadie sabía decir como ella. Y tendría una más de aquellas deliciosas conversaciones íntimas, próximas las bocas, con algún auspiro entrecortado, con besos dacos y besos devueltos.

Llamaron á la puerta.

— ¡Ya!

No. Ella no habría necesitado llamar.

— Adelante — dijo Fabriciano,

Y entró una muchacha delgaducha, sin nada á la cabeza y que traía una gran cesta en la mano.

— Perdome usted, caballero. Me habré equivocado. Vengo del tinte. Traigo esto á la señora... Pero, si, me habré equivocado. No es este su cuarto. La doncella me había dicho que la segunda puerta del pasillo... ¿Si usted me hiciera el favor de decirme dónde es?

Fabricio, que se había levantado, encogióse de hombros con marcada impaciencia.

— Preguntá á Rosa.

— Acaba de salir.

— Pues dejad todo sobre aquella mesa, sobre las butacas, donde mejor os plazca.

— Está bien, señor — dijo la oficiala.

Sacó de la cesta lienzos, cintas, encajes, y cuidadosamente los colocó sobre la mesa con mucho orden; después se alejó haciendo un saludo gracioso...

Fabricio no volvió á echarse.

Contemplaba aquellas «cosas» lijeras, blancas, azules, color de rosa, y las reconocía sonriente.

II

¡Oh, sí, las reconocía! Aquella camisa de muselina de la India, tan presente, sin mangas, con los entredocos de Valenciennes, ¡no era la misma que había visto resbalar por los hombros desnudos dejando ver la esbeltez y tersura de un cuerpo juvenil la noche en que por vez primera Geneveva no supo defenderse! Recordaba su éxtasis ante la fresca redondez de aquellos pechos con botones de rosa, y la emoción con que él ya se alejaba, ya se acercaba, ora ansioso, ora temiendo perder con la embriaguez del beso la mirada fascinadora. Es cruel no poder ver, á veces, lo que estamos besando.

Y también recordaba las demás camisas de otras noches inolvidables. Las medias de hilo de Esco-

cia, de seda cruda, le hacían pensar en aquellos leves piescitos que amenudo aprisionaba entre sus manos, temblorosos como tórtolas, que se enfrián; una malla le hizo recordar el capricho de Geneveva cuando en Carnaval se puso un trajeillo de paje bajo el discreto dominio negro. Y los pantalones, de *surah* ó de batista le hacían sonreír. ¡Porque los pantalones eran entre ellos el gran motivo de polémica! Obstinábase ella en llevarlos, llena de modestia ó temerosa del aire, insistiendo en que una mujer puede bajar por una escalera cuando un hombre sube, y en que en invierno constiparse es muy fácil; censurábala él por aquel atributo viril y no comprendía que el pudor y la salud fueran compensación suficiente contra aquellos obstáculos incómodos que servían para tardanzas crueles. ¡Cuántas discusiones divertidísimas! Eu el fondo, y á despecho de sus teo-ías, él se hallaba encantado — porque era celoso como un demonio — con que Geneveva usara los pantalones...

Viendo todas aquellas ropas, que habían tocado el cuerpo de su amante, sentíase lentamente invadido de ternura infinita. Su querida no era solamente la más bonita de las mujeres; no se imitaba — ¡tan perfecta le parecía! — á ser un cúmulo de gracias, de esencias, de sonrisas; era además extraordinariamente virtuosa, un modelo de candor. Sí; virtuosa, fiel. ¡Nadie podía decir lo contrario! Fabricio, á Dios gracias, no era uno de esos infelices á quienes se engaña fácilmente; no se dejaría embaucar, como tantos imbeciles, que dan entero crédito á las visitas á una tía de Batignolle — á la necesidad de acompañar á casa de un abogado á una amiga que quiere divorciarse. Pues bien, él que veía claro, no había podido sorprender jamás en la conducta de Geneveva nada que autorizara el menor recelo. Tenía ella en el corazón esa ingenuidad infantil y esa imposibilidad de mentir que se refleja en la inocencia de la cara, de las miradas, de la actitud. ¿Hacer ella traición? El más encarnizado de lo escépticos no lo supondría. La fidelidad de Geneveva era tan innegable, tan evidente, que Fabricio no experimentaba la menor inquietud cuando, dos ó tres veces al mes, por las exigencias de sus asuntos, se veía obligado á dejar Paris y abandonar su nido de amor, donde se aburría la paloma abandonada.

Quando se entregaba á estas dulces meditaciones, de súbito se sobresaltó. ¿Qué significaba aquello? Allí, cerca de la camisa de muselina de la India, entre las medias de hilo, entre los bajos de seda, entre los pantalones, estaba una camisa negra, de *surah* negro, que él no conocía, que no había visto nunca — ¡no! ¡no había visto jamás! — y que, sin embargo, venía del tinte con las otras y había sido puesta y quitada algunas veces.

III

Fabricio, ebrio de furor, habría hecho girones la camisa denunciadora, si en aquel momento no hubiera entrado Geneveva un poco sofocada por haber subido la escalera demasiado aprisa y con el rostro encendido bajo su velo.

Dejóse caer en la *chaise longue*, murmurando su delicioso «¡uf!», que nadie como ella sabía decir.

Pero no se trataba de hacer «uff!» con más ó menos gracias.

— Señora, me engañáis! Vuestras astucias estuvieron bien urdidas y pudisteis creeros segura del secreto y de la impunidad. ; Pero no contabais con el azar, ese huésped de todas las traiciones humanas! La casualidad ha puesto en mis manos la prueba de vuestra culpa. ; Mirad! ; Es esto una camisa, sí ó no? ; No es negra? ; No es de seda? ; No creáis que vais á convencerme de que es blanca y de que es de batista! ; De seda es, y negra! ; Apurada os veriais para demostrarme que no la usasteis ó que os la pusisteis y quitasteis delante de mí. ; Antes quién la llevasteis? ; Antes quién dejasteis de llevarla? ; Vive Dios, que os felicito por el buen gusto de elegir vuestra ropa interior! ; Esa negrura hará resaltar maravillosamente la delicada blancura de vuestra carne criminal! En medio de esas tinieblas de seda, pareceréis un copo de nieve que cae en la noche, una pluma de tórtola entre alas de cuervo. ; Criatura miserable! ; Yo daré un pistoletazo ó clavaré la punta de una espada, en los ojos del que os vió tan blanca! Entre tanto vamos á explicarnos, si queréis. Vais á confesar vuestro delito sin subterfugios, sin reticencia; y digáis lo que digáis, el resultado será que en mi furor os tiraré por la ventana ó con mi desprecio os indicaré la puerta.

Mientras Fabricio — hombre bastante mal educado, por lo que se ve — soltaba este discurso grosero ¿ que hacía Genoveva?

Callaba.

¿ Por prudencia? ; ¿ Por qué nada que decir tenía? ; ¿ Porque marcada la camisa con sus iniciales, le era imposible apelar a un supuesto error? No. Inclinémonos á pensar que Genoveva no era culpable y la virtud calumniada nó se humilla sin pena á entrar en explicaciones.

La jóven se levantó.

— Adiós, caballero — dijo — disponiéndose á partir.

Y mostraba ofendida, tal aspecto de dignidad, que Fabricio se sintió muy turbado; en la actitud de la inocencia, de la verdadera inocencia, hay nn no sé qué inimitable, que hace reflexionar, aun ante las sospechas más exageradas.

— Genoveva — exclamó él. — ; Tratad por lo menos de justificaros!

— No.

— ; Esta camisa no os pertenece?

— Mía es, caballero.

— ; Acaso era rosa ó azul y en el tinte la volvieron negra?

— Negra fué siempre.

— Decidme que no la llevasteis jamás, que la enviasteis sin habérosela puesto. ...

— La he usado y no es nueva. Adiós.

Y ganó la puerta con decisión. Pero entonces la hicieron traición sus fuerzas. No tenía valor para abandonar al celoso querido, por muchos ultrajes que la infiriese. ; La pobre se deshizo en llanto!

— ; Ah! ; Ingrato! ; No lo comprende! No comprende nada!

Después, balbuciente y entre los sollosos más bonitos del mundo;

— ; Cómo? ; No recordáis que á veces me dejabais sola algunos días y algunas noches por las exigencias de vuestros asuntos? Y yo, abandonada ; habia de ponerme una de esas camisas blancas, azules, color de rosa, que vuestros deseos impaciente rasgaba por los hombros! No, caballero, no, hombre cruel. Para mis noches de soledad, para mis noches de viudes, tengo camisas negras, camisas de luto, para dormirme llorando, con la nostalgia de vuestras caricias.

Él la contemplaba dudando aún.

— ; Ah! ; Cuántas veces, llena de amarguras y de celos, mordí estas camisas, tándulo de mi felicidad! A menos que no la hayan arreglado, esa misma debe estar desgarrada por algún sitio.

Fabricio se precipitó y desdobló la camisa negra. ; Desgarrada en efecto! ; Por aquí y por allá! ; Desgarrada! Ante prueba tal, habia que ser muy tonto para conservar la menor duda. Fabricio se echó á los pies de su amante pidiendo perdón. Era la conducta más prudente; pues Genoveva tiene los ojos muy hermosos, más hermosos cuando lo mojan las lágrimas, y los labios de color de rosa. ; Sus labios, que nunca mintieron!

AL PÚBLICO

La Dirección de esta Revista pone á disposición de la sociedad de Concepción, instituciones, centros, colonias extranjeras, etc., sus fotografías, con el fin de facilitar por este medio el envío de cualquier información gráfica que tenga interés público.

Ordenes: ANIBAL PINTO 545. — Casilla 925.

CONCEPCION

MUEBLES PARA SALON

desde \$ 250 el 1/2 amueblado

Para Escritorio, Oficinas ó Vestibulos,
fornados en imitacion cuero**PRECIO INCREIBLE \$ 220**
EL MEDIO AMUEBLADOComposturas de muebles delicados — Precios
reducidísimos**"TAPICERIA ARTISTICA"**

San Martín entre A. Pinto y Cole-Cole

Concurso de bellezas valdivianas*Las bases del concurso son las siguientes:**1.º Podrán tomar parte en él, las seis niñas que primero obtengan una mayoría de 50 votos.**2.º Obtenidas las seis primeras mayorías, la votación se concretará exclusivamente á éstas.**3.º El resultado se publicará semanalmente.**4.º La votación quedará terminada un mes después de obtenidas las seis primeras mayorías.**5.º La favorecida con la primera mayoría, será proclamada la más hermosa de Valdivia y se le publicará su retrato de la dimensión de una página de la revista.**6.º El cupón aparece en esta misma columna.**7.º Los cupones correspondientes á los votos, deben ser dirigidos por carta certificada para evitar su extravío, al Director de «Chantecler».***Nota:** Se ruega á los interesados enviar algunos retratos que correspondan á este concurso.**CUPON PARA EL VOTO**

Concurso de bellezas de Valdivia

¿Cuál es la niña más hermosa de Valdivia?

La Srta.....

SUSCRICIONES

Por un año..... \$ 15.00

Por seis meses..... " 8.00

Número suelto..... " 0.30

Para el extranjero:

Por un año..... \$ 20.00

Las suscripciones se reciben en el Kiosco del Portal.

Los suscriptores de provincias deben enviar su orden, acompañada de su respectivo valor, al Administrador, casilla 925.

GUIA PROFESIONAL**ABOGADOS****ELIODORO ASTORQUIZA**

Castellón 90.

SAMUEL GUZMAN GARGIA

Barros Arana, 887.

ABRAHAM ROMERO G.

Barros Arana, 1300.

IGNACIO VERDUGO C.

Cochrane, 454.

DOCTORES**DOCTORA AMELIA ROCCO**

MÉDICO CIRUJANO

Aníbal Pinto, esq. Cochrane.

DENTISTAS**NÉSTOR BAHAMONDE**

San Martín, esq. Lincoyan.

RICARDO LARENAS

DENTISTA

Graduado en Filadelfia, ex Director y Profesor de la Escuela de Dentística. — Barros Arana 1143, media cuadra del Teatro.

DIVERSOS**EL SISTEMA MAS PRÁCTICO**para toda clase de negocios es el aviso o reclamo anunciado en el mismo establecimiento, Letras, rótulos de todas clases, imitaciones y dorados; hace con especialidad á precios excepcionales, **Carlos Ortega:** órdenes taller de pintura de don Martín Einersen, Freire 980.

Más claro que "Chantecler"

*Cantan los sin rivales Gramófonos
de las marcas*

IRIS

REGINA

SULTAN

Llegaron Discos de "El Encanto de un Vals"
y de "La Viuda Alegre"

Isidoro Bernasconi.

BOOT STORE

Barros Arana 647 ++ Casilla 312



*Para corresponder á la favorable
acogida que el público ha dispensado
á mi establecimiento y á fin de servir
mejor á mi distinguida clientela,
tengo el gusto de participarle que he
inaugurado una*

Gran Sección de Calzado sobre Medida

F. VALLS.

LOS CIGARRILLOS ESPECIALES

FABRICADOS POR

Marcos Band

son los que han obtenido mas
aceptacion en el Sur de Chile.



J. ABEL BOGGIANO V.

Sucesor de Wagemann & Co.

(SUCURSAL)

CONCEPCION

Completo surtido en CIGARROS habanos
y Cigarrillos en general por Mayor y
Menor. * * * * * Anibal Pinto 515



El octavo Mandamiento ordena: No levantar falso testimonio, no mentir, y no negar que el *Té Horniman* es el mejor.